

Salmo 1

(La Llei fou donada per Moisès; el veritable amor, però, ha existit per Jesuscrist)

¡Dichoso el hombre que no sigue
el consejo de los impíos,
ni en la senda de los pecadores se detiene,
ni en el banco de los burlones se sienta,
mas se complace en la ley de Yahveh,
su ley susurra día y noche!
Es como un árbol plantado
junto a corrientes de agua,
que da a su tiempo el fruto,
y jamás se amustia su follaje;
todo lo que hace sale bien.
¡No así los impíos, no así!
Que ellos son como paja que se lleva el viento.
Por eso, no resistirán en el Juicio los impíos,
ni los pecadores en la comunidad de los justos.
Porque Yahveh conoce el camino de los justos,
pero el camino de los impíos se pierde.

Origen y significado

El Salmo 1 no tiene su *Sitz im Leben* (su ambiente social) en el culto, no está ligado ni al templo ni a la liturgia. Ni siquiera es propiamente una oración: no se dirige a Dios de forma directa; **es**, más bien, una **instrucción sapiencial** (cf. Salmos sapienciales son el 37, el 49, el 73)

El tema sapiencial **tiene que ver con la felicidad, con cómo alcanzar una vida verdaderamente feliz**. La contraposición entre el ‘impío’ y el ‘justo’ es característica de la literatura sapiencial.



Mientras que en los libros sapienciales la gran maestra es la vida misma, el orden cósmico, aquí en el Salmo 1 **la maestra de vida es la Torah, la ley que Dios ha revelado a Israel** (cf. v. 2). Se trata de un tema recurrente en los salmos, al cual está dedicado el Salmo 19 y el monumental Salmo 119. La

identificación de la sabiduría con la *Torah* es típica de los libros sapienciales más recientes; véase por ejemplo Bar 3,9-4,4 y sobre todo Ecco 24,23. El secreto del orden del mundo se ha manifestado en la Ley. La búsqueda de la sabiduría como vía para alcanzar la felicidad viene sustituida por el estudio amoroso de la *Torah*.

Para nosotros, cristianos, sabiduría y Torah se han encarnado en Jesús de Nazaret, de manera que búsqueda y estudio amoroso se realizan en el seguimiento del Crucificado.

El Salmo 1 y su tiempo

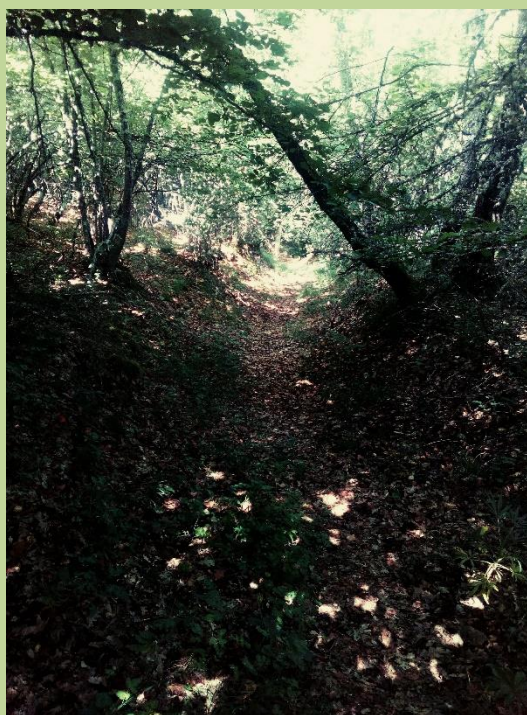
El Salmo 1 se habría formulado en la época del libro del Eclesiástico. Esto es, en la **época helenista** (siglos III-II a. C.). En tal ambiente helenista, los ‘impíos’ serían, no los griegos mismos, sino aquella parte de la población judía que

habría adoptado las costumbres de estos, sacrificando sus propias raíces nacionales. A los judíos “liberales” de su tiempo, que pertenecían a la rica burguesía, **el salmo opone un ideal de vida fiel a la propia identidad cultural y religiosa, aunque pueda esto conllevar una pérdida económica.**

El salmo (y el salterio) comienza con un ‘macarismo’ (dichoso, feliz). **El macarismo** no expresa un deseo, sino que **expresa una constatación. No mira al futuro, sino al presente**: ¡qué feliz es este hombre! **La finalidad de la Torah es la felicidad presente** del ser humano. Este macarismo es paradójico, pues su modelo de persona va a contracorriente. **Para ser feliz es necesario romper con el modo aceptado de ver del mundo. La felicidad se inicia con tres decididos “No”** a determinados valores del mundo.

El camino a recorrer

La metáfora del sendero y del caminar tiene un profundo significado, pues el salterio puede verse como un manual del peregrino, en donde **la peregrinación al templo se convierte en símbolo de vida en camino hacia Dios y la ‘tierra prometida’**. El camino que lleva a la meta es la *Torah* (cf. Sal 25,4.8-10). Por eso, el pasar del movimiento (‘caminar’) a pararse (‘detenerse’, ‘sentarse’) es una involución. “Andando” con los impíos se termina por sentarse, por no avanzar ya. **El camino que hay que recorrer es Jesús mismo**: “Yo soy el camino verdadero de la vida”: **pensar como tú, trabajar contigo, vivir en ti.**



“Que no anduvo tras las ideas (ideología) de los impíos (malvados)”

El significado de *Ba`ácat rüşä`îm* es el de ‘ideología de los impíos’, ‘filosofía de vida de los impíos’. Se trata de la ‘ideología del mundo’ entendida como una *anti-torah* que se opone al designio de vida de Dios. “Impío, ateo” era una

categoría de hombres marcados por su desprecio de Dios y su violencia con el prójimo (cf. Sal 10,2-11). Al parecer, esos tales tenían éxito en la sociedad, lo que hacía su filosofía de vida atractiva (cf. Sal 37; 73)

Estos *rūšä`îm* serían judíos helenizados que, aparte de tener éxito, renegaban de su fe y abrazaban las costumbres sociales y religiosas del conquistador.

“Sobre la vía de los pecadores no se detuvo”

Con el término “camino” se entiende la conducta, el comportamiento de una persona. Si el primer “No” se refería a la ideología, este segundo “No” mira al comportamiento concreto de los malvados.

“No se sentó en el banco de los cínicos”

Notemos que el ‘justo’ es siempre una figura singular, mientras que sus adversarios son nombrados siempre en plural (malvados, pecadores, cínicos); estos constituyen una realidad colectiva: una ideología (*`ácah*), una moda (*de`rek*), una asamblea (*môšab*). Son la mayoría; los que no viven como ellos son aislados. También para Mt 7,13-14 **el camino del bien es estrecho y pocos lo quieren seguir.**

Deseo y atracción. El amor por la Torah

Después de los tres «No» se afirma un único «Sí», a la *Torah*. El término **Torah** significa fundamentalmente “enseñanza”. Es la enseñanza de Dios, que sustituye a la del maestro de sabiduría.

“Sino que su gozo es la Torah de Yhwh”

El término *Hpc* expresa la simpatía, la atracción por una persona, incluso en sentido erótico, como atracción sexual. No **se trata**, por tanto, del cumplimiento de un deber, sino **de un placer, de una gozada, de algo que se hace voluntariamente porque llena de alegría.** El amor por la *Torah* es una característica de la época helenística que ha marcado al judaísmo. Es **una vida vivida en dependencia gozosa de Dios**, contraria a la actitud de los ‘impíos’. **Es la actitud de Jesús:** “mi comida es hacer la voluntad de mi Padre” (Jn 4,34). Mientras que los impíos siguen sus planes para encontrar la felicidad, el

salmista se fía de Dios, cree que su plan es el verdadero. Por eso **se esfuerza no en crearse planes personales (de ahorro), sino en discernir el plan de Dios en su vida personal.**

“Susurrando su ley día y noche”

El sentido del verbo *hGh* es “recitar en voz baja, musitar, bisbisear, susurrar, meditar, repasar, quejarse, gruñir, sollozar”. Como en el libro de Josué, con la recomendación de Moisés a su sucesor (Jos 1,8). [Sería interesante que los gobernantes de hoy tuviesen el libro de los derechos humanos y los meditasen día y noche, para que aprendiesen a respetar verdaderamente a sus ciudadanos].



El árbol de la vida

La metáfora del árbol como símbolo de la vida humana es típicamente sapiencial. Un paralelo vecino es Jer 17,5-8.

“Es como un árbol plantado junto a canales de agua”

El verbo *štl* “plantar” expresa que el árbol no crece naturalmente de la semilla, sino que ha sido ‘artificialmente’ “trasplantado” desde otro lugar, como sucede con los árboles de un jardín. **El árbol**, pues, está supeditado a un “éxodo”, **debe dejar su hábitat natural y aclimatarse a un nuevo ambiente.**

Los **“canales”** son cursos de agua artificial, típicos de un jardín. En un país como Israel, donde la vegetación depende completamente de las lluvias, que son irregulares y a menudo escasean, tener a disposición un curso perenne de agua es un sueño (cf. Dt 11,10-12). Un tal **idilio de fecundidad** era prerrogativa del jardín real y sobre todo del jardín del templo, el cual, a su vez, era imagen del jardín del paraíso, regado no por la lluvia, sino por un curso de agua perenne (cf. Gn 2,6).

La **metáfora del árbol** junto a los canales, confrontada con la de la paja, **tiene dos dimensiones**. Expresa ante todo estabilidad. La paja, al contrario, es algo que “dispersa el viento”. **El estudio amoroso de la Torah da estabilidad al fiel, profundidad, enraizamiento. Porque no se ha quedado en la superficie, sino que ha hundido sus raíces en lo profundo.** Él es estable, consistente: no cambia de opinión según las modas del momento. La segunda dimensión tiene que ver con la **fecundidad: las raíces profundas y bien regadas son la garantía** de ella. Le van naciendo las ramas, las hojas, el fruto. La paja no produce nada.

“Da su fruto en su sazón”

Cada árbol/persona produce un fruto único, inconfundible (“su fruto”) que solo ella puede producir. Metáfora sugestiva, el **“fruto” es símbolo de una vida que se cumple al darse, que se encuentra al perderse, que se hace eterna dando vida a otra planta.** El justo del Salmo 1 ha sido presentado hasta ahora como un solitario, extraño a un mundo que piensa y actúa diversamente. Por eso, **la promesa** del fruto no hay que darla por descontado, pues **va contra las apariencias.**

Diciendo “en su sazón, en su estación”, el salmista avisa que el fruto no viene sin más: vendrá, es cierto, pero “a su tiempo”. Igual que el fruto necesita tiempo para madurar, así **la Palabra tiene necesidad de tiempo para realizar sus frutos.** La Palabra de Dios no está muerta, sino que **espera su estación para dar fruto.**

El “árbol de la vida”, que existía en el paraíso terrestre (cf. Gn 2,9) es una imagen mítica para indicar el deseo innato en toda persona de vivir eternamente. **Esta “vida eterna”,** que Adán quería alcanzar en contra de Dios, actuando a su manera, **se ofrece a aquel que adopta** la actitud contraria, es decir, **la obediencia a Dios, expresada en el amor por su Ley, objetivo de su vida.** El modelo del hombre diseñado en el Salmo 1 es el opuesto a Adán. Es un

hombre que se fía de Dios, como un niño se fía de su padre. La *Torah* es para él “el árbol del conocimiento del bien y del mal”.

Según los Salmos 1,3, **el árbol de la vida es la *Torah*: quien se nutre de ella, vive por siempre**. El Salmo 1 hace el paso de la sabiduría a la *Torah*. Tal vez se puede ver en este desplazamiento de acento un redimensionar la importancia del templo. En el exilio y en la situación de diáspora en que vivían muchas comunidades judaicas de la época helenista, no era posible acceder al templo. La *Torah* sustituye al templo: la ley acompaña al judío donde quiera que vaya.

“Todo cuanto emprende, tiene buen fin”

Es convicción del Antiguo Testamento que el éxito de la vida del hombre no está en sus manos, sino en las de Dios (cf. Gn 24,21.40.42.56; 39,3.23; Prov 16,1-3). **El éxito o fracaso de los planes de la persona dependen de si están hechos o no conforme al plan divino**, revelado en la *Torah*.

Esta afirmación parece ingenua, y se corresponde con la idea sapiencial de que el bien es premiado, mientras que el mal genera infelicidad. Se trata de un principio que la vida contradice muchas veces, pues a menudo los buenos fracasan y los malos hacen carrera.

El camino de los impíos

Comparada con la primera estrofa, que presentaba el camino del justo, la segunda estrofa, que presenta el camino del impío, está poco desarrollada. Es como si se hablase del camino del impío lo imprescindible para que pueda evitarse. En efecto, se fija solo en su final.

Los impíos no llevan a cumplimiento lo que pretenden; como ya hemos visto, **solo los planes conformes a la voluntad de Dios pueden tener éxito**. Es interesante notar el plural *härüşä`îm*. Tal vez se esté sugiriendo que los impíos no piensan individualmente, que no tienen personalidad propia. Hacen lo que hace el grupo. El “justo”, al contrario, piensa y actúa con su cabeza: para ir a contracorriente se necesita una fuerte personalidad. **Seguir la Ley de Dios es un acto de libertad. No puede decidirlo el grupo, sino cada uno personalmente.**

Al “justo” corresponde la imagen individual del árbol; a los “impíos” la imagen colectiva de la paja o tamo, compuesta por un número enorme de insignificantes trocitos de paja triturada. **La paja no tiene raíces, ni profundidad ni consistencia. El viento la lleva en todas direcciones. Es la imagen del hombre superficial. No produce fruto, es estéril. Puesto que no tiene vida no puede producir otra vida. Solo sirve para ser quemada.**



El juicio

“Los impíos/ no se alzarán/ en el juicio”

“Los pecadores/ (no se alzarán)/ en la asamblea de los justos”

Al inicio del salmo el justo estaba aislado en la asamblea de los impíos. Al final los impíos están solos en la asamblea de los justos. **El justo, pues, no está solo:** la “comunidad de los santos” se revelará al final.

Explicación teológica

En el último versículo, **los dos caminos van a ser confrontados** uno con otro, **de modo que el discípulo pueda escoger la senda justa y rechazar la errada.**

Alvar Miralles. 24-31 de mayo de 2020



¿Por qué el justo es como un árbol fecundo, mientras que los malvados son como tamo destinado al fuego? **Porque el justo hace su camino andando según la voluntad de Dios. Entonces este camino es conocido por Dios, es el camino de Dios.** Dios se encuentra a sí mismo en el camino del justo. Aquí

se encuentra el motivo verdadero de la felicidad del justo, más allá de las apariencias. **La gran certeza del justo consiste en saber que su camino es el camino de Dios: por eso está seguro que conduce, antes o después, aquí o más allá de la muerte, a buen fin.** El verbo “conocer” yd’, es sinónimo de “amar”.

“... pero el camino de los impíos se pierde”

En la motivación que se da respecto de los impíos no aparece Dios, como si se dijera que Dios no interviene, sino que el mal se castiga por sí mismo.

Para la reflexión y el trabajo personal:

¿Qué puntos de la lectura te parecen más difíciles de entender?

¿Qué sentimientos, actitudes, comportamientos de los que has comprendido sientes que ya tienes “vividos”?

¿Cuáles no estás viviendo aún?

¿Qué pasos puedes dar para seguir avanzando en este camino?

Referencias:

G. Barbiero.